

ARTE

Un sugestivo espectáculo de arte y «organicidad»

La grata sorpresa de la exposición de **José Antonio Menéndez y Nina Grønn** sobre la naturaleza y desde los principios de la abstracción



RUBÉN SUÁREZ

José Antonio Menéndez y Nina Grønn. «Organicidad».

Pintura y escultura.

Museo Bartola. Gjón. Hasta el 1 de junio.

Hace once años, dos artistas a los que unía un mismo sentimiento y pensamiento estético decidieron emprender un largo viaje por distintos lugares de Europa como motivo de inspiración para afrontar en común una experiencia de creación plástica. Y ahora, llegado el momento de dar a conocer el resultado de esa experiencia y puesto que la naturaleza ha sido su fundamental referencia, han titulado la exposición de su obra con un interesante palabra, «organicidad» que bien se puede aceptar como cualidad de orgánico, porque lo cierto es que la muestra es bien expresiva de organicidad en todo su sentido.

Estos dos personajes son Nina Grønn (Nueva York, 1974) de origen noruego e interesante proyección artística con el grabado como especialidad más destacada, y José Antonio Menéndez Hevia (Oviedo, 1938), un ovetense entre los más genuinos a quien muchos tuvimos ocasión de conocer bien a lo largo de décadas, por su talento como diseñador e interiorista, su éxito como empresario y su sensibilidad y amor por el arte y buen coleccionista; no tanto por esta faceta creativa, que sin duda influyó en su proyecto profesional y ahora pone bien de manifiesto en la presente exposición. En el texto que Ana María Fernández García, profesora de historia del arte de la Universidad de Oviedo, escribe para el catálogo, nos recuerda cómo Nina y José Antonio se conocieron y emprendieron un largo viaje iniciático que comenzó en auto-carravana y les puso en pleno contacto con la naturaleza. Trabajaron juntos mucho tiempo y ahora muestran el resultado de ese trabajo y esa experiencia en una amplia muestra de obras realizadas en distintas técnicas y materiales, pinturas, grabados, tintas, dibujos... y una potente manifestación de relieves escultóricos,



Obras de José Antonio Menéndez y Nina Grønn en el Museo Barjola.

donde el hormigón, el hierro, (esa como rosa escarlata, enorme escultura de pared) el aluminio y otros materiales tienen su expresivo asiento entre lo industrial y lo artístico en la planta baja, la capilla de la Trinidad.

Pero esta exposición nos reserva sus más gratas e interesantes sorpresas en la parte superior del museo, donde pintura, grabado, en cualquier materia y soporte, tienen su fundamento y admirable articulación en el dibujo. Es esta una de esas exposiciones en las que el espectador vuelve a reflexionar sobre el misterioso y fascinante papel del dibujo, como obra autónoma desde la esencialidad de la materia o como instrumento de indagación y construcción y desde su capacidad de sugerencia poética.

Resulta muy sugestivo imaginarse a los dos protagonistas de la aventura prolongando en nuestro tiempo la muy larga tradición romántica del cuaderno de notas como precioso testimonio del artista, reflejando allí las sensaciones cotidianas y luego buscando en él la inspiración para la obra definitiva, con el añadido de los ecos y resonancias del pasado vivencias. Puede parecer difícil encontrar en la obra de dos artistas diferentes un estilo común, más allá de rasgos y afinidades, pero sucede en este caso, algo seguramente original en el actual panorama artístico español. Existe una sorprendente empatía artística entre estas obras, sin prejuicio de la personalidad de cada uno, probablemente consecuencia de vivir, contemplar, refle-

xionar, teorizar y pintar en común. Lo sustancial es, dicho en conjunto, la atmósfera de sutil refinamiento de las superficies plásticas en las que la forma se atenta y la percepción figurativa, que puede existir en mayor o menor medida, queda insinuada, prendida del tejido de la luz entre espacios vacíos y zonas de transición estumadas, posibilidades líricas que nos hacen sentir la realidad sin necesidad de que la realidad objetiva sea plenamente reconocible.

En el texto antes citado, escribe Ana María Fernández: «aunque es a grandes rasgos una obra que independiente del soporte y la técnica se rige por principios de la abstracción, subyace en todas un latido de la realidad; una realidad "infráfina" parafrasear a Duchamp». A mí me gusta más «infraleve», que no recuerdo ahora si es también término duchampiano. Pero me interesa resaltar lo de que la obra se rige por principios de la abstracción, y añadiría que de los años 60 y 70 como influencia, la lírica o la matérica, Zobel o Feito, porque no toda la obra es infráfina, en sus texturas y junto a los luminosos grises atmosféricos hay también negros profundos, y ocres, tierras o rojizas oxidaciones y referencias murales o rupestres, o esos muy buenos grabados en una pared que recuerdan las obras en venta de la Fundación March. Los años de un arte español inolvidable que seguramente dejaron huella en José Antonio Menéndez como aficionado y ahorra en esta creación. También por eso es una exposición interesante.